



Universiteit  
Leiden  
The Netherlands

## El giro espacial en el estudio del nacionalismo y del regionalismo: algunas reflexiones historiográficas

Storm, H.J.; Claret, J.; Fuster-Sobrepere, J.

### Citation

Storm, H. J. (2021). El giro espacial en el estudio del nacionalismo y del regionalismo: algunas reflexiones historiográficas. In J. Claret & J. Fuster-Sobrepere (Eds.), *El regionalismo bien entendido. Ambigüedades y límites del regionalismo en la España franquista* (pp. 17-39). Granada: Comares. Retrieved from <https://hdl.handle.net/1887/3210474>

Version: Publisher's Version

License: [Licensed under Article 25fa Copyright Act/Law \(Amendment Taverne\)](#)

Downloaded from: <https://hdl.handle.net/1887/3210474>

**Note:** To cite this publication please use the final published version (if applicable).

---

JAUME CLARET  
JOAN FUSTER-SOBREPÈRE  
(eds.)

EL REGIONALISMO  
BIEN ENTENDIDO

Ambigüedades y límites  
del regionalismo  
en la España franquista

## COMARES HISTORIA

Director de la colección:  
Miguel Ángel del Arco Blanco

### ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: [libreriacomares@comares.com](mailto:libreriacomares@comares.com). Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Comares Historia», ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.

Proyecto financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades,  
con expediente HAR2017-87957-P, una manera de hacer Europa.



### Ilustraciones de portada:

Colección «Trajes típicos de España» editada por Correos de España entre 1967 y 1971

Diseño de cubierta y maquetación:  
Virginia Vilchez Lomas

© Los autores

© Editorial Comares, 2021  
Polígono Juncaril  
C/ Baza, parcela 208  
18220 Albolote (Granada)  
Tlf.: 958 465 382

[www.comares.com](http://www.comares.com) • E-mail: [libreriacomares@comares.com](mailto:libreriacomares@comares.com)  
[facebook.com/Comares](https://facebook.com/Comares) • [twitter.com/comareseditor](https://twitter.com/comareseditor) • [instagram.com/editorialcomares](https://instagram.com/editorialcomares)

## SUMARIO

I. REGIONALISMO Y NACIONALISMO RIMAN, <i>Jaume Claret y Joan Fuster-Sobrepere</i> . . . . .	1
1. Volver a la región . . . . .	2
2. La mirada española sobre el regionalismo . . . . .	5
3. Regionalismo y franquismo . . . . .	8
4. Bibliografía citada . . . . .	11

### SOBRE REGIONALISMO

II. EL GIRO ESPACIAL EN EL ESTUDIO DEL NACIONALISMO Y DEL REGIONALISMO: ALGUNAS REFLEXIONES HISTORIOGRÁFICAS, <i>Eric Storm</i> . . . . .	17
1. La interpretación modernista . . . . .	18
2. El giro espacial . . . . .	20
3. Agencia en el campo . . . . .	25
4. Identidades regionales y locales . . . . .	27
5. Conclusión . . . . .	33
6. Bibliografía citada . . . . .	34
III. RECONFIGURACIÓN ESTATAL Y PROTOREGIONALISMO EN LA ESPAÑA FRANQUISTA TARDÍA, <i>Andrew Dowling</i> . . . . .	39
1. Tipologías de forma de estado . . . . .	39
2. Transformación de estado posterior a la Segunda Guerra Mundial . . . . .	40
3. Tradición del gobierno regional y local . . . . .	42
4. El estado burocrático y tecnocrático . . . . .	43
5. Tecnocracia en España . . . . .	44
6. Regionalismo autoritario . . . . .	48
7. Conclusiones . . . . .	49
8. Bibliografía citada . . . . .	51

## REGIONALISMOS EN ESPAÑA

IV. EL JURISTA EN EL BARRIO GÓTICO. HISTORICISMO Y TRADICIÓN EN LA CULTURA JURÍDICA CATALANA DEL SIGLO XX, <i>Alfons Aragoneses</i> . . . . .	57
1. Introducción . . . . .	57
2. Tradicionalismo y actualización del pasado en los inicios del liberalismo . . . . .	59
3. Tradición y tradicionalismo en la <i>Escola jurídica catalana</i> . . . . .	62
4. 1931-1939: catalanismo republicano y reacción franquista . . . . .	68
5. Conclusión: la tradición como vía alternativa a la modernidad . . . . .	73
6. Bibliografía citada . . . . .	74
V. EL ANDALUCISMO REPUBLICANO FALLIDO: HISTORIA DE UNA CULTURA CONSTITUCIONAL Y UN MOVIMIENTO POLÍTICO, <i>Rubén Pérez Trujillano</i> . . . . .	77
1. Introducción: una propuesta de revisión historiográfica . . . . .	77
2. Republicanismo andaluz . . . . .	78
2.1. <i>Formación del constitucionalismo contrahegemónico</i> . . . . .	79
2.2. <i>Caracteres del constitucionalismo contrahegemónico</i> . . . . .	83
3. Andalucismo republicano . . . . .	87
3.1. <i>Formación del andalucismo republicano</i> . . . . .	88
3.2. <i>Andalucismo, republicanismo y constitucionalismo</i> . . . . .	92
4. Epílogo: franquismo y nuevo andalucismo . . . . .	95
5. Fuentes citadas . . . . .	100
VI. «ARAGÓN LA MÁS FAMOSA»: LAS VICISITUDES DEL ARAGONESISMO FRANQUISTA, <i>Gustavo Alares López</i> . . . . .	107
1. Introducción ¿Aragonesismo franquista? . . . . .	107
2. Las mutaciones del pasado regional . . . . .	110
3. Fernando el Católico, «principal artífice de la España Imperial» . . . . .	111
4. Aragón, mártir nacional . . . . .	114
5. El baturro: la fortuna de un arquetipo regional . . . . .	115
6. El alma aragonesa: el folklore y la jota . . . . .	119
7. ¿Propuestas políticas del aragonesismo franquista? El Colegio de Aragón . . . . .	121
8. Tiempo de transición: la búsqueda de nuevos referentes para el Aragón democrático . . . . .	122
9. Conclusiones . . . . .	124
10. Bibliografía citada . . . . .	125
VII. ARAGÓN Y EL RECICLAJE REGIONALISTA DE LA CLASE POLÍTICA FRANQUISTA DURANTE LA TRANSICIÓN, <i>Carlos Domper y Nicolás Sesma Lasús</i> . . . . .	131
1. Introducción . . . . .	131
2. Del regionalismo económico a la conciencia regional . . . . .	136
3. «¿Que se vayan?». José María Zaldívar y la oposición a la base aérea de Zaragoza . . . . .	140
4. «¿Nuclear? No, gracias». Antonio Lacleta y las protestas contra la central de Chalamera . . . . .	144
5. «Aragón también tiene sed». Hipólito Gómez de las Rocas y la lucha contra el trasvase del Ebro . . . . .	149
6. A modo de conclusión . . . . .	152
7. Bibliografía citada . . . . .	153

VIII. REGIONALISMO Y DERECHO FORAL NAVARRO: CONTINUIDADES Y REINTERPRETACIONES, <i>Roldán Jimeno Aranguren</i> . . . . .	157
1. Un punto de partida: la dictadura de Primo de Rivera . . . . .	157
2. La Segunda República . . . . .	162
3. Fueros y regionalismo en el primer franquismo . . . . .	165
4. El Derecho público navarro en los años del aperturismo franquista . . . . .	169
5. Un Derecho privado tradicionalista . . . . .	172
6. Epílogo: el triunfo del regionalismo navarro en la transición . . . . .	175
7. Bibliografía citada . . . . .	176

## REGIONALISMOS E IDEOLOGÍA

IX. EL REGIONALISMO BIEN TEMPERADO, <i>María Dolores Jiménez-Blanco</i> . . . . .	181
1. Introducción . . . . .	181
2. El regionalismo franquista . . . . .	182
3. La «reconstrucción de la Patria» . . . . .	184
4. La nueva arquitectura rural . . . . .	188
5. La diversidad regional . . . . .	189
6. Conclusiones . . . . .	192
7. Bibliografía citada . . . . .	192
X. LAS DERIVAS DEL REGIONALISMO COMO REGENERACIÓN: MODERNIDAD VERNÁCULA PARA EL NUEVO ESTADO FRANQUISTA, <i>Ana Rodríguez-Granell</i> . . . . .	195
1. Introducción al regionalismo arquitectónico . . . . .	195
2. Sobre la historia de la arquitectura durante la Autarquía y su relación con lo vernáculo . . . . .	198
3. Ciudades planificadas para el Nuevo Estado: colonización agraria y vacaciones del productor . . . . .	202
4. Conclusiones . . . . .	217
5. Bibliografía citada . . . . .	217
XI. FERRAN VALLS I TABERNER. DEL REGIONALISMO CATALANISTA AL REGIONALISMO FRANQUISTA, <i>Jordi Sabater</i> . . . . .	221
1. «Cataluña será española o no será» . . . . .	222
2. «Catalanismo nacional». El homenaje de 1964 . . . . .	232
3. «El regionalismo catalán es posición habitual de nuestra derecha» . . . . .	237
4. Bibliografía citada . . . . .	240
XII. UN REFUGIO REGIONALISTA EN LA PRIMERA POSTGUERRA BARCELONESA, <i>Jordi Amat</i> . . . . .	243
1. Redes del viejo regionalismo . . . . .	243
2. Reubicación de los 'pronois' . . . . .	250
3. Regionalismo en la Transición . . . . .	252
BREVES BIOGRAFÍAS . . . . .	255

---

II

EL GIRO ESPACIAL EN EL ESTUDIO DEL NACIONALISMO Y DEL REGIONALISMO:  
ALGUNAS REFLEXIONES HISTORIOGRÁFICAS

Eric Storm\*  
*Universidad de Leiden*

El análisis del regionalismo, tanto en su vertiente cultural como política, está relacionado íntimamente con el estudio del nacionalismo. La comprensión del proceso de la construcción de identidades regionales depende largamente de la noción que los investigadores tienen del proceso paralelo de construcción nacional. En este breve repaso historiográfico internacional, cubriendo varios continentes, examinaré la conexión entre el estudio del nacionalismo y el del regionalismo, sobre todo a partir de los años noventa del siglo pasado, cuando el estudio del regionalismo se convirtió en una rama propia. Lo haré explorando los principales cambios de paradigma, ilustrándolos con un breve repaso de algunos de los estudios más influyentes que contribuyeron a una perspectiva innovadora. El enfoque se centra sobre todo en el surgimiento del regionalismo como movimiento influyente a finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Hasta hace poco, había poco interés por el regionalismo de posguerra, como por ejemplo el regionalismo bajo la dictadura de Franco que se analiza en este volumen.

Este capítulo comienza con una introducción sobre la interpretación modernista que dominaba a partir de los años cincuenta y los fundamentos teóricos del giro espacial que surgió a finales del siglo XX y su relevancia para el estudio del nacionalismo y regionalismo. Después presentaré un breve repaso de algunos de los estudios más innovadores, primero de los que se ocuparon del proceso de nacionalización en las zonas rurales, y después de algunos trabajos sobre casos regionales y locales.

\* Este capítulo está basado en partes de Storm (2019a; 2019b). Quiero agradecer las facilidades dadas por la editorial Bloomsbury para la adaptación de esta contribución

## 1. LA INTERPRETACIÓN MODERNISTA

Después de 1945, basándose en las influyentes teorías de modernización, se pensaba que los espacios regionales separados o diferenciados eran un resto del pasado, un vestigio de los estados compuestos del Antiguo Régimen y que en toda Europa las regiones iban a ser absorbidas por los estados nacionales que representaban el futuro. Los privilegios y marcos legales regionales ya habían sido sustituidos por leyes nacionales uniformes, mientras que los mercados regionales se iban integrando poco a poco en las economías nacionales. En la política, el ámbito local y regional había sido acaparado por los partidos, el parlamento y el gobierno; y todos ellos operaban a escala nacional. La cultura nacional se había difundido por todo el país a través de la educación, los medios de comunicación y el servicio militar, allanando las diferencias regionales existentes. Por consiguiente, el contexto fundamental para estudiar el desarrollo social, económico y cultural o los acontecimientos políticos era el del estado-nación (Applegate, 1999).

Esta interpretación modernista de la sustitución del ámbito local y regional tradicional por el estado nacional moderno se plasmó en el clásico *Peasants into Frenchmen* de Eugen Weber (1976). En este estudio analizó cómo la modernización del campo francés durante el siglo XIX, combinada con la activa política nacionalizadora de la Tercera República, convirtió a los campesinos en franceses, eliminando poco a poco las fuertes diferencias regionales en el país.

Sin embargo, los procesos de nacionalización también tenían sus límites, puesto que no todas las regiones y minorías étnicas fueron asimiladas. Ernest Gellner (1983: 58-62), en *Nations and Nationalism*, explicó cómo los movimientos nacionalistas minoritarios también fueron el producto de la modernización. De una manera algo abstracta, el autor de origen checo describió el surgimiento del nacionalismo de los «ruritanos» (los checos en el siglo XIX u otra nacionalidad minoritaria) en el imperio de Megalomanía (léase Austria). Según Gellner, la transición de una sociedad agraria a una sociedad industrial exigía la educación de las masas en una lengua estandarizada. Esto puso en una situación de desventaja a los ruritanos que no hablaban la lengua oficial (en este caso alemán o húngaro), lo que solo se podría remediar asimilándose a la lengua y cultura nacional dominante, o siguiendo un proceso de emancipación, pasando de ser un grupo étnico marginado a convertirse en una nación.

Aunque el Imperio Austrohúngaro se derrumbó en 1918 dividiéndose en nuevos estados-naciones, otros grupos étnicos o pueblos no obtuvieron su propio Estado. El surgimiento de pequeñas naciones europeas ha sido estudiado, desde un enfoque modernista parecido, por Miroslav Hroch (2000: 22-24) en un libro comparativo que originalmente se publicó en 1969. El autor checo distinguió tres fases en la evolución progresiva de los movimientos nacionalistas. En la primera fase, unos pocos intelectuales estudiaban la historia, la cultura y la lengua de una «nacionalidad oprimida».

La segunda fase se caracterizaba por la agitación patriótica de un reducido número de activistas, mientras que en la última fase el nacionalismo se convertía en un movimiento de masas. Aunque Hroch admitió que no todos los movimientos nacionales seguían el mismo orden, y también estudió movimientos —como el eslovaco y el flamenco— que todavía no tenían un estado propio, su teoría presupone una modernización lineal conforme a un esquema fijo. En esto coincidió con Weber y, como Gellner, afirmó que solamente aquellas regiones con una lengua propia tenían posibilidades de mantener —e incluso reforzar— su carácter independiente.

En los años setenta autores como Immanuel Wallerstein y Stein Rokkan criticaron el simplismo de las teorías de modernización existentes, reemplazándolas con un nuevo modelo de centro y periferia. Y esto no solamente lo aplicaron a actores estatales en la escena internacional, sino también a las distintas partes de un país (Applegate, 1999: 1165-1166). Michael Hechter (1975) utilizó este modelo en su libro sobre la periferia celta de Gran Bretaña, al afirmar que el «colonialismo interno» de Inglaterra había causado el atraso económico de Irlanda y gran parte de Escocia y el País de Gales. Aunque se produjo un importante declive del uso de las lenguas celtas —como ocurrió también en Francia con las lenguas minoritarias— el autor mantuvo que la opresión impidió la unificación del país y fomentó de hecho el surgimiento de nacionalismos periféricos. Es decir que la movilización nacionalista no se produjo principalmente para proteger la lengua y cultura «nacional», como postularon Hroch y Gellner, sino como reacción a la «opresión» política y económica. Otros científicos adoptaron los mismos planteamientos y en las décadas siguientes se publicaron numerosos estudios y volúmenes colectivos sobre otras regiones «marginadas» o «infelices» como Bretaña, Córcega y Flandes, que también lograron conservar una marcada identidad regional (Applegate, 1999: 1166-1171).

En España, desde los mismos postulados modernistas, algunos historiadores empezaron a estudiar el surgimiento de los nacionalismos «periféricos». Partiendo del modelo francés analizado por Weber, concluyeron que la conversión de movimientos regionales en nacionales a finales del siglo XIX y principios del XX no se había causado por una reacción frente a un fuerte impulso modernizador o colonizador desde el centro, como Hechter había diagnosticado para el caso británico, sino por la falta de empuje del proceso nacionalizador español. Autores como Borja de Riquer (1994) lo explicaron como una consecuencia de la debilidad del Estado español, que no logró modernizar la sociedad y la economía, ni puso mucho énfasis en la nacionalización de la población. Por lo tanto, hasta finales de los años noventa los historiadores examinaron sobre todo el afianzamiento de los nacionalismos periféricos y la debilidad o el fracaso del nacionalismo español (Molina Aparicio, 2005; Núñez Seixas, 2010). La adopción del término «nacionalismo periférico» —sobre todo a partir de los años

ochenta—<sup>1</sup> sugiere que las teorías de Wallerstein y Rokkan también tuvieron cierto impacto en la historiografía española, si bien resulta complicado sostener que Cataluña y el País Vasco eran regiones atrasadas económicamente.

## 2. EL GIRO ESPACIAL

A partir de los años noventa los historiadores empezaron a distanciarse de la interpretación modernista, debido sobre todo al giro espacial en las humanidades y las ciencias sociales. El giro espacial puede entenderse como una reacción a la globalización que rápidamente ganó impulso después de 1989. Durante la Guerra Fría, se aceptó la división del mundo entre el Occidente capitalista, el bloque comunista y el Tercer Mundo, sin que se percibieran signos de cambio. Las unidades básicas de los tres bloques eran estados-nación independientes. Luchas étnicas y movimientos secesionistas todavía existían, pero aparte de unas pocas regiones insatisfechas en Occidente, como Quebec o el País Vasco, esto se limitaba en gran medida a los nuevos estados-nación en África y Asia.

Esta visión del mundo estable se hizo añicos con la caída del Muro de Berlín en 1989. Parecía como si la tapa de la olla a presión se hubiera quitado a medida que las rivalidades étnicas se desbordaban en varias partes del mundo. En el Bloque del Este, la Unión Soviética, Yugoslavia y Checoslovaquia, que durante décadas habían dado la impresión de ser estados-nación exitosos, se desmoronaron en pocos años. Al mismo tiempo, los movimientos regionalistas y separatistas se hicieron más activos dentro de Occidente. Los partidos regionalistas (o nacionalistas) existentes obtuvieron victorias electorales y se unieron a otros nuevos, como la Lega Nord en Italia. En el tercer mundo, los movimientos separatistas vieron nuevas oportunidades y Eritrea, Timor Oriental y Sudán del Sur se independizaron. Las fronteras de los estados nacionales existentes dejaron de ser inviolables.

El estado-nación también fue erosionado por la creciente globalización de la economía. Las reformas neoliberales, que desde finales de la década de 1980 fueron adoptadas por la mayoría de los países democráticos, abrieron mercados protegidos y condujeron a una mayor competencia internacional, privatizaciones masivas, la reducción del estado del bienestar, la liberalización de los mercados financieros y la reubicación a gran escala de empresas industriales. Además, las corporaciones y bancos internacionales parecían tener más poder que muchos estados-nación, particularmente los más pequeños. Otros factores que minaron el papel central de los estados-nación fueron el rápido aumento de los viajes y la migración, la invención de internet y la

<sup>1</sup> Una búsqueda con «nacionalismo periférico» en Dialnet y Google.scholar deja claro que este término se popularizó solamente a partir de la década de los ochenta.

creciente importancia de las organizaciones internacionales como la Unión Europea. Al mismo tiempo, se produjeron importantes cambios geopolíticos. En la década de 1990, la Unión Soviética desapareció como superpotencia, mientras que el espectacular crecimiento económico de China comenzó a socavar el dominio de Occidente.

Al principio, muchos vieron con optimismo la creciente interconexión del mundo y el final de la estricta división entre Occidente y el Bloque del Este, y esto se reflejó en la popularidad de conceptos como la ‘aldea global’ de Marshall McLuhan, la ‘muerte de la distancia’ de Frances Cairncross o incluso el ‘fin de la historia’ de Francis Fukuyama. Sin embargo, otros dudaron si la globalización y la revolución de las comunicaciones darían como resultado un mundo más homogéneo y uniforme. En cualquier caso, estas transformaciones pusieron en duda la naturaleza inmutable de los estados-nación como principales actores independientes en el escenario global.

Un número creciente de científicos se dio cuenta de que, en un mundo en constante cambio, ya no resultaba lógico usar el estado-nación como un contenedor geográfico abstracto y fijo y continuar usándolo automáticamente como la principal unidad de análisis en las ciencias humanas y sociales. Por consiguiente, en la década de los noventa comenzó a desarrollarse una reacción, que forma parte de un «giro espacial» más amplio. Las raíces de esta nueva comprensión crítica del espacio se pueden encontrar en Francia, donde en la década de los setenta el filósofo marxista Henri Lefebvre y el jesuita Michel de Certeau comenzaron a oponerse al fuerte enfoque en el lenguaje y el discurso de posestructuralistas como Michel Foucault.

Lefebvre era un marxista heterodoxo, con un fuerte interés por el impacto del capitalismo en la vida cotidiana y como profesor de sociología en la Universidad de Nanterre fue una fuente de inspiración para la revuelta estudiantil de mayo de 1968. En 1974, Lefebvre (1991) publicó *La production de l'espace*, en el que criticaba el posestructuralismo por solo explorar espacios mentales abstractos, mientras ignoraba los espacios sociales donde el lenguaje y el discurso tenían efectos prácticos. También deploró la división disciplinaria entre arquitectos, urbanistas y planificadores regionales, cada uno estudiando y actuando sobre un dominio espacial específico. Además, al trabajar dentro de las limitaciones de la sociedad capitalista, servían a los intereses de las clases dominantes. Lefebvre argumentó que la interacción entre los espacios físicos, mentales y sociales debería estudiarse en conjunto, examinando de esta manera la producción del espacio. En vez de enfocarse en la ubicación de las cosas en el espacio e intentar llegar a un uso racional de modelos y tipologías de diseño espacial, los académicos deberían estudiar la génesis de los espacios reales, historiando así el espacio. Desenmascarando las fuerzas homogeneizadoras del capitalismo, Lefebvre esperaba estimular actos de resistencia social en los que los habitantes, usuarios y artistas lucharían por diversificar y reapropiarse de los espacios en la vida cotidiana.

Michel de Certeau viene de una tradición muy distinta. Era un sociólogo de origen católico, pero también estaba fascinado por el psicoanálisis de Freud y Lacan. Al

igual que Lefebvre, criticó el posestructuralismo por favorecer los discursos sobre la vida cotidiana y las prácticas sociales. Mientras que Foucault se había centrado en los mecanismos de poder y disciplinar, Certeau (1984) dirigió su atención a la forma en que los individuos responden a ellos. Por lo tanto, en *L'Invention du quotidien*, que se publicó por primera vez en 1980, argumentó que las personas no son víctimas de la opresión o consumidores pasivos, sino que en sus actividades diarias pueden subvertir, manipular o eludir los mecanismos de disciplina, como lo hace cualquier persona en una ciudad. Los caminantes aceptan el diseño y las formas concretas de la ciudad, pero toman su propia ruta, mientras se desvían y encuentran atajos que no fueron previstos por los planificadores. Por lo tanto, cada habitante o visitante experimenta el espacio de la ciudad a su manera. Certeau distinguió entre las «estrategias» a largo plazo de los gobiernos, instituciones, empresas y otros organismos poderosos para influir en el comportamiento de la población y las «tácticas» utilizadas por los individuos en todo tipo de prácticas cotidianas, habitando, comprando, caminando y hablando para manipular acontecimientos y aprovechar las oportunidades así creadas. En su análisis de la sociedad, Certeau dio prioridad a la agencia individual y a los lugares concretos sobre las transformaciones a largo plazo y las limitaciones estructurales del discurso, objeto del enfoque de Foucault. En la década de los noventa, estas ideas de Lefebvre y Certeau fueron recogidas y adaptadas por geógrafos como Edward Soja, quien introdujo el término «giro espacial», David Harvey y Doreen Massey, mientras que académicos de otras disciplinas hicieron lo mismo (Warf y Arias, 2009; Döring y Thielmann, 2008).

De hecho, el giro espacial implica cuatro ideas relacionadas que son relevantes para los historiadores. La primera es que el espacio no es una unidad vacía y abstracta, sino que es entendido y utilizado de manera diferente en diferentes períodos y por diferentes personas. Por lo tanto, un sitio no es un espacio neutral y vacío, sino que se construye socialmente, o como diría Lefebvre, se produce con el tiempo. Una segunda idea relacionada es que el espacio se crea, reproduce y transforma en la vida diaria. Lo que interesa en ambos casos no es el espacio geométrico, como las coordenadas de una ubicación específica en el mundo, sino la forma en que se perciben y viven los espacios. Una tercera idea, que es algo más controvertida, es que los espacios también tienen su propia materialidad que puede habilitar o delimitar ciertos usos. Thomas Rohkrämer y Felix Robin Schulz argumentan que es importante si alguien vive o experimenta un paisaje alpino, una llanura abierta o un bosque; esto afectará a la mentalidad colectiva. Otros incluso abogan por un «materialismo geográfico moderado» (Rohkrämer y Schulz, 2009; Middell y Naumann, 2010; Jerram, 2013). En línea con Massey (1994: 146-57), agregaría una cuarta idea de que el lugar no debe verse como algo estático y cerrado en sí mismo, sino como un lugar de encuentro de movimientos, comunicaciones y redes de relaciones sociales.

La primera idea del espacio como una construcción social ya forma parte de la historiografía sobre el nacionalismo desde el surgimiento de los enfoques modernis-

tas y constructivistas (Berger y Storm, 2019), aunque ahora también se aplica a otras unidades territoriales, mientras que la segunda idea de que el espacio se transforma en la vida cotidiana permea casi todas las contribuciones discutidas en este texto. La mayoría de los autores realizan un estudio de caso detallado en el que están implícitamente de acuerdo con Certeau al no presentar los sujetos de su análisis como víctimas pasivas de un proceso de construcción nacional que se les impuso desde arriba, sino al centrarse en la agencia que tenían y en las «tácticas» que la gente utilizaba para adaptar las políticas y proyectos nacionales a sus propias necesidades. La tercera idea de un materialismo geográfico no es muy popular entre los historiadores que se ocupan de la construcción de la identidad territorial. Aunque recientemente Andreas Wimmer (2018: 171-208) ha argumentado que las condiciones geográficas influyen en los procesos de construcción del estado que a largo plazo tuvieron un impacto en la viabilidad y el buen funcionamiento de los estados-nación. Según él, la presencia de altas montañas o desiertos inhóspitos hace que sea más difícil para los campesinos evitar impuestos y, por lo tanto, favorece la construcción de estados centralizados, mientras que un terreno accidentado puede ser un obstáculo para las comunicaciones eficientes necesarias para la construcción del estado. Sin embargo, la cuarta idea de que los estados-nación (o regiones) no deben estudiarse como entidades autónomas parece haber sido ampliamente aceptada por casi todos los autores analizados aquí.

El giro espacial ha sido una fuente de inspiración para muchas disciplinas diferentes y el estudio de una amplia gama de temas, pero también tuvo un impacto directo en el estudio del nacionalismo y la construcción de la identidad nacional por parte de varios científicos sociales. Altamente innovador en este sentido ha sido el geógrafo Anssi Paasi (1996), quien, en su *Territories, Boundaries and Consciousness* combinó un análisis a largo plazo de la producción del espacio del estado-nación finlandés con un enfoque más concreto en las prácticas sociales actuales y en las historias vitales de individuos. Según él, es crucial distinguir entre la construcción histórica de una nación o una región, trazando límites y proporcionándole símbolos e instituciones, y la forma en que los habitantes se identifican con ella a través de sus experiencias concretas. Para estudiar esta territorialización del espacio, se centra en las percepciones y experiencias finlandesas con la frontera rusa.

Primero examina la institucionalización del territorio finlandés y sus fronteras en el discurso oficial, pero también en fuentes tan heterogéneas como publicaciones periódicas, libros de texto, himnos religiosos y fotografías. Además, explora cómo se reprodujeron y transformaron las fronteras en la vida cotidiana de las personas en la comunidad fronteriza de Värtsilä. Esta ciudad industrial se dividió entre la Unión Soviética y Finlandia después de la derrota de esta última en 1944 y Finlandia posteriormente tuvo que reasentar a unos 420,000 ciudadanos que abandonaron los territorios que fueron cedidos a la Rusia soviética. A través de varias excursiones y docenas de entrevistas, descubrió que las generaciones más jóvenes, sin recuerdos personales de

las patrias perdidas, se adaptaron rápidamente a la nueva situación y, como consecuencia, desarrollaron «identidades territoriales» diferentes que sus mayores. De esta manera, el mismo espacio fronterizo tiene un significado muy diferente para viejos y jóvenes, dependiendo de si las propias experiencias se formaron en un pasado distante o más cercano.

En su *National Identity, Popular Culture and Everyday Life*, el sociólogo Tim Edensor (2002) se centra en la reproducción de identidades nacionales en espacios sociales actuales. En este estimulante libro, argumenta que la identidad nacional no es algo fijo; se representa y se realiza en todo tipo de prácticas, todas relacionadas entre sí. Por lo tanto, la identidad nacional se puede reproducir en sitios emblemáticos como el Taj Mahal o la Ópera de Sydney, pero también en el hogar y en espacios cotidianos como una granja de las praderas norteamericanas o una cabina telefónica roja. Del mismo modo, la nación se puede realizar en varios niveles; participando en fiestas nacionales, animando al equipo nacional en los Juegos Olímpicos, pero también bailando un tango, tomando una cerveza Guinness en un pub irlandés o disfrutando de una sauna finlandesa. La nación también está representada en películas, en sitios web y en otros medios. Lo mismo ocurre con los objetos, que a menudo están asociados con naciones, desde obras de arte hasta automóviles y salchichas. Por lo tanto, si queremos saber cómo se construyen y reconstruyen las identidades nacionales a diario, también debemos prestar atención a la cultura popular, los espacios mundanos y todo tipo de prácticas banales.

Las ciencias sociales generalmente se centran en períodos recientes mientras realizan encuestas y entrevistas para examinar historias de vida reales, lo cual es mucho más difícil para el pasado distante. Para estudiar la forma en que las personas (re) construyen su sentido de la nación, los historiadores no contamos con otra opción que concentrarnos en pequeñas comunidades o en el papel de todo tipo de asociaciones, que produjeron suficientes fuentes primarias, para reconstruir en cierta medida las experiencias de la nación (Archilés y Cardona, 2013) de individuos. Sorprendentemente, hasta hace muy poco la mayoría de los historiadores de este tipo de estudios de caso no incluían referencias directas al giro espacial. Muchos autores simplemente afirmaron que aplicaron el concepto de Benedict Anderson (1991) de «comunidad imaginada» o la «invención de la tradición» de Eric Hobsbawm y Terence Ranger (1983) a un estudio de caso para evaluar empíricamente cómo funcionaba el proceso de construcción de la nación en una región o comunidad fronteriza específica. Por lo tanto, su enfoque puede definirse como constructivista y, en general, también aceptaron la opinión de que el nacionalismo era esencialmente un fenómeno moderno. Sin embargo, la mayoría de ellos no veían la modernización como un proceso automático o teleológico. También se alejaron del énfasis posestructuralista en el discurso y la narrativa y prefirieron examinar la agencia de individuos, prácticas sociales y la vida cotidiana. Sin embargo, la influencia del giro espacial es evidente en su inquietud

acerca del nacionalismo y la construcción nacional como procesos que operan en el espacio supuestamente uniforme y homogéneo del estado-nación.

### 3. AGENCIA EN EL CAMPO

Inspirados en las teorías de la modernización, una generación anterior de académicos, como Eugen Weber (1976), había presentado la construcción de la nación como un proceso de asimilación impuesto desde arriba. Sin embargo, desde finales de la década de 1980, este punto de vista ha sido criticado en un número creciente de estudios de casos regionales que mostraron cómo los habitantes de las zonas rurales no se sometieron pasivamente a este proceso y, como consecuencia, que la integración nacional y la homogeneización no fue un proceso casi automático. Al otorgar agencia a la población rural, los académicos de hecho argumentaron que el proceso de construcción de la nación no se realizaba meramente en el espacio homogéneo del estado-nación existente, sino que la nación también se hizo, reprodujo y transformó a nivel local. Así, Caroline Ford (1993) examinó cómo Bretaña se integró más en Francia durante el período 1890-1926. En su *Creating the Nation in Provincial France*, dejó claro que esto sucedió en gran medida como una respuesta local a algunas de las políticas más controvertidas de los gobiernos izquierdistas de la Tercera República. Los nuevos partidos y asociaciones social-católicos movilizaron a amplios sectores de la población bretona en oposición a las medidas anticlericales de París y, al hacerlo, integraron la región más a fondo dentro del contexto político nacional. En un estudio de caso sobre el departamento del Loira que apareció dos años después, James Lehning (1995) también afirmó que los campesinos interactuaban activamente con el Estado en asuntos relacionados con la educación, la religión y la política. Inspirado por enfoques antropológicos, argumentó que durante el siglo XIX los habitantes del campo se convirtieron lentamente en miembros de la nación francesa a través de un proceso de negociación y adaptación. Al centrarse en la respuesta de actores locales, ambos autores argumentaron que el proceso de construcción de la nación no tuvo el mismo resultado en todas partes.

En otros lugares, los autores también comenzaron a prestar atención a la agencia de la población rural, algunos de los cuales incluso anticiparon los estudios de Ford y Lehning sobre Francia. Por lo tanto, Prasenjit Duara (1988) argumentó que la difícil transición a un estado-nación moderno en China podría explicarse mejor analizando a nivel local. Lo hizo mediante un examen detallado del proceso de construcción nacional y estatal en seis aldeas del norte de China entre 1900 y 1942. Presionadas tanto por los nacionalistas en el país como por la invasión imperialista desde el extranjero, las autoridades nacionales intentaron fortalecer su control sobre el campo. Las elites locales tradicionales tenían que recaudar los impuestos para financiar las nuevas agencias del estado modernizador, como una educación al estilo occidental, una burocracia

moderna y fuerzas armadas renovadas. A través de sus redes, relaciones informales y normas y creencias compartidas, las élites locales continuaron controlando la vida de la aldea. Sin embargo, este «nexo cultural de poder» se derrumbó porque las altas demandas que se imponían a la sociedad local no fueron compensadas por nuevos servicios estatales eficaces, perdiendo así el apoyo de la población local para el proceso de construcción nacional modernizador.

Florencia Mallon estaba claramente influenciada por los estudios poscoloniales y, en lugar de mirar el papel de las élites locales, se centró en la agencia de las «clases subalternas» rurales. En su *Peasant and Nation* (1995), comparó ambiciosamente el proceso de construcción de la nación en dos áreas rurales mexicanas con dos peruanas. En las circunstancias excepcionales de crisis nacional e invasión extranjera —la intervención francesa en México en 1861 y la ocupación chilena de Perú entre 1881 y 1884— la población rural participó activamente en la lucha nacional y en tres de las regiones incluso desarrollaron su propia forma de nacionalismo campesino abrazando la idea de ciudadanía e igualdad legal. Sin embargo, los efectos de este activismo rural fueron bastante diferentes en los dos países. En México, los recuerdos de este proyecto «alternativo nacionaldemócrata» revivieron bajo Porfirio Díaz y durante la Revolución Mexicana, mientras que en Perú las fuerzas campesinas irregulares fueron reprimidas por las autoridades nacionales y en la década de 1890 se restringió el sufragio, convirtiéndose a la población del campo efectivamente en ciudadanos de segunda categoría.

Aunque Keely Stauter-Halsted (2001) también se centró en el papel de los campesinos en *The Nation in the Village*, como la mayoría de los otros académicos que escriben sobre el proceso de construcción de la nación en Europa Central y Oriental, no se concentró tanto en el concepto de ciudadanía, sino en la rivalidad interétnica. La emancipación de los siervos en 1848 transformó profundamente las relaciones sociales en el campo de Galitzia en el Imperio Habsburgo. La dependencia de los campesinos de sus antiguos señores disminuyó sustancialmente y ahora tenían que tratar directamente con los funcionarios austriacos. Sin embargo, los cambios no ocurrieron de la noche a la mañana y pasaron décadas antes de que se estableciera una esfera pública rural moderna. La educación, el servicio militar, la emigración, las campañas electorales, las nuevas asociaciones y la prensa rural jugaron un papel importante en poner a los campesinos en contacto con un mundo más amplio. Este proceso de modernización también significó que los campesinos se movilizaban según líneas nacionales, mientras que las relaciones entre polacos, judíos, alemanes y rutenos se volvieron más tensas. Sin embargo, como argumenta la autora, el «descubrimiento» de la nación polaca por parte de los campesinos también implicaba la adaptación de la idea nacional a un público más amplio. Por lo tanto, se prestó más atención a las necesidades de los miembros más pobres de la comunidad nacional que vivían fuera de las principales ciudades, al tiempo que se incluyó la cultura popular rural en una nueva y más amplia concepción de la nación polaca.

#### 4. IDENTIDADES REGIONALES Y LOCALES

Si bien estos autores descubrieron el papel activo de los campesinos en el proceso de construcción de la nación, otros se centraron en la interacción entre la formación de identidad local, regional y nacional. Historiadores que aplicaron enfoques modernistas o constructivistas hasta la década de ochenta se habían preocupado casi exclusivamente de los movimientos nacionales, mientras que daban por sentado implícitamente que las economías, políticas y culturas regionales separadas serían absorbidas lentamente por el estado-nación. Sin embargo, los autores que aplicaron un enfoque constructivista a las entidades territoriales más pequeñas descubrieron que las identidades regionales no desaparecían, sino que de hecho se fortalecían con el surgimiento del nacionalismo.

Sorprendentemente, se pueden discernir varias tradiciones historiográficas diferentes. Los autores que se ocuparon de los estados-nación estables de Europa occidental se concentraron principalmente en el papel de las identidades regionales en el proceso de construcción de la nación. En áreas donde las fronteras estatales habían sido más fluidas, como Europa del Este y grandes partes de Asia y África, los académicos generalmente se concentraron en la interacción —a menudo conflictiva— entre los diferentes grupos étnicos. En las Américas, donde el estado-nación en general no fue disputado, se prestó mayor atención a la discriminación racial y la exclusión formal o informal de grandes partes de la población. La mayoría de estos estudios tratan del período comprendido entre 1870 y 1945, cuando el nacionalismo se convirtió en un movimiento de masas, aunque también hay académicos que se concentran en períodos anteriores (Aaslestadt 2005) o en décadas más recientes (Brubaker, Feinschmidt y Fox, 2006).

Un estudio pionero para Europa occidental fue *A Nation of Provincials: The German Idea of Heimat* de Celia Applegate (1990). En lugar de elegir una de las «regiones infelices» o «naciones sin estado», que en la teoría neomarxista de centro-periferia se interpretaron como subordinadas al centro, examinó la construcción de la identidad regional en el Palatinado, una región bastante inaprensible que en 1815 fue agregada al estado de Baviera y que, como el resto del reino, se convirtió en parte del nuevo Imperio alemán en 1871. En su monografía Applegate mostró cómo el sentimiento regional no desapareció con la unificación alemana; por el contrario, la identidad de la región se definió más estrechamente en las décadas posteriores. Las asociaciones regionalistas crecieron rápidamente en cantidad y número de miembros. No formaban parte de un movimiento nostálgico, sino que constituían un fenómeno moderno y en gran parte urbano. Al alentar la participación de amplios estratos de la población en la recolección y preservación del patrimonio regional, tuvieron claras implicaciones igualitarias y democráticas. A menudo incluso abrazaron la herencia de minorías locales como los judíos. El amor por el Heimat local estaba estrechamente entrelazado con la lealtad a la patria alemana. Aún más, la conexión con la nación grande y más

bien abstracta fue fomentado sobre todo a través del apego a la herencia más concreta de los trajes tradicionales, los bailes, costumbres, canciones y la naturaleza regional (véase también Confino, 1997).

Anne-Marie Thiesse (1991), quien un año después publicó su estudio sobre la literatura regionalista francesa, tuvo un punto de partida muy diferente, pero sus conclusiones fueron similares a las de Applegate. Thiesse aplicó las teorías de Bourdieu sobre el campo literario a la literatura regionalista al no centrarse principalmente en los motivos estéticos o ideológicos de los autores, sino en su competición por los escasos recursos. Así afirmó que hacia fines del siglo XIX había un amplio «réveil des provinces» que fue causado por la ampliación y democratización de la esfera pública. Perfilarse como autor regional llegó a ser visto como una estrategia rentable. Sin embargo, no sólo analizó las causas estructurales detrás del surgimiento de un nuevo género literario, también observó cómo la derrota contra Prusia en 1870 y las preocupaciones sobre los efectos niveladores de la modernización llevaron a crecientes llamadas a la descentralización política y un nuevo interés por el folklore regional, la historia local y las tradiciones vernáculas. Al igual que en Alemania, las asociaciones regionalistas, que eran en su gran mayoría nuevas y bastante diversas, fueron fundamentales para construir nuevas identidades regionales en todas partes de Francia, por lo tanto, no sólo en las regiones infelices o desfavorecidas.

Ambos libros sirvieron como fuente de inspiración para una oleada de estudios de caso que se centraron en movimientos y asociaciones regionalistas y su papel en la construcción y difusión de las diversas identidades regionales. Aunque en su primer libro sobre el regionalismo todavía subrayó sus aspectos culturales, en *Ils apprenaient la France* Thiesse (1997), mostró cómo, en reacción a la derrota de 1870, la Tercera República comenzó a promover activamente la exaltación de las regiones en la enseñanza primaria francesa. En las clases de historia y geografía, Francia se presentó explícitamente como una unión de diversas regiones que contribuyeron cada una a su manera a la grandeza de la nación. Los alumnos además estudiaron su «pequeña patria» para comprender y amar mejor a la «gran patria» de Francia. Asimismo, la mayoría de los estudios sobre el regionalismo francés se concentran en la integración política de las regiones en la nación y esto también sucedió en países vecinos como España, Italia y Bélgica (Núñez Seixas, 2001; Cavazza, 1997; Van Ginderachter, 2005). Los estudios sobre Alemania, un país mucho más descentralizado políticamente que Francia, se centraron en todo tipo de asociaciones y tuvieron un fuerte enfoque cultural. Una interpretación cultural del regionalismo también parece prevalecer en Inglaterra, los países escandinavos y los Países Bajos (Colls y Lancaster, 1992; Jensma, 1998; Persson, 2008).

Los estudios locales y regionales que tratan de la construcción nacional en Europa del Este-Central han dejado claro que la caída de los llamados imperios «multiétnicos» no fue una consecuencia automática del proceso de modernización. Curiosamente, en

un estudio de caso local sobre el impacto del nacionalismo en la ciudad bohemia de Budweis/Budějovice entre 1848 y 1948, Jeremy King (2002) también sabe detectar a aquellos que no se «comprometían nacionalmente» y aquellos que se sentían leales a los Habsburgo. Argumenta en contra de dar por sentado las identidades étnicas pre-existentes, como lo hicieron la mayoría de los analistas anteriores, incluso si adoptaron la visión constructivista sobre la formación de la identidad nacional. Por lo tanto, a principios del siglo XIX era extremadamente difícil distinguir entre bohemios alemanes y checos, ya que en ambos idiomas solo había un término para referirse a ellos: Böhme y Čech. Muchos habitantes de la ciudad y el campo circundante eran bilingües y muchos otros pudieron hacerse entender. Sin embargo, hacia fines del siglo XIX, los habitantes se vieron cada vez más obligados a identificarse con una nacionalidad, ya que las asociaciones, los partidos políticos y las escuelas se organizaron según líneas nacionales. Sin embargo, los cambios geopolíticos determinaron el destino de los habitantes de la ciudad, ya que en 1918 se convirtieron en ciudadanos de una nueva República Checoslovaca independiente. Veinte años más tarde, la Alemania nazi se hizo cargo de la ciudad y la implementación de sus políticas raciales indirectamente resultó en la expulsión de todos los alemanes étnicos después del final de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, parte de la población bilingüe cambió de bando y de nacionalidad; a veces más de una vez, según lo que era más oportuno en cada momento.

Otros historiadores, como Pieter Judson (2006), James Bjork (2008) y Tara Zahra (2008; 2010), también prestaron atención a aquellos que, particularmente en las partes de Europa Central y Oriental donde las divisiones étnicas y religiosas no se superponían, tenían dificultades para definirse en términos étnicos o quiénes no eran entusiastas nacionalistas, al tiempo que acuñaron el concepto de «indiferencia nacional». El énfasis de los historiadores en el discurso nacionalista, al ignorar innumerables prácticas indiferentes, ha llevado a una sobrevaloración de la fuerza del nacionalismo, al menos hasta la Primera Guerra Mundial. Zahra incluso argumenta que la radicalización de los diversos movimientos nacionalistas en Austria-Hungría fue causada en gran medida por su relativo fracaso en la movilización de la población.

La mayoría de los estudios de caso regionales sobre Asia y África, al igual que sus contrapartes en Europa Central y Oriental, también se centran en la lucha interétnica. Esto puede ilustrarse con el caso de la India. En una monografía sobre la política nacional en Assam, Sanjib Baruah (1999) argumenta que el surgimiento tanto del nacionalismo anticolonial del Congreso Nacional Indio como de una «comunidad imaginada» regional de Assam fueron el resultado del proceso de modernización durante la época colonial. La expansión de las plantaciones de té provocó la integración de la región dentro de la economía de mercado capitalista, al tiempo que afectó profundamente la estructura social de la población. Tanto un «subnacionalismo» asamés como un nacionalismo panindio coexistieron pacíficamente hasta que en la década de 1980 el Frente de Liberación Unida de Assam intentó «restaurar» la «independencia»

nacional de la región. Esto a su vez provocó una reacción de algunas de las minorías étnicas de la región, que ahora también exigieron un estado separado. En general, sin embargo, la mayoría de los habitantes apreciaban su «subnacionalismo» regional o étnico al tiempo que reconocían el marco existente del estado nación indio. Otros académicos (Ramasmwamy, 1997; Saikia, 2004; Zutshi, 2004) han estudiado la construcción de identidades regionales o subnacionales dentro de la India con un enfoque más cultural, centrándose por ejemplo en la lengua, la memoria histórica o la religión, al tiempo que confirman en gran medida la opinión de Baruah de que estas identidades territoriales fueron el producto de la modernización y se desarrollaron junto con el nacionalismo indio.

En los Estados Unidos, el Sur es visto generalmente como una región con una clara identidad propia, que fue cultivada particularmente después de su intento fallido de separarse de la Unión durante la Guerra Civil estadounidense. Como resultado, el campo de Estudios del Sur está floreciendo. El tema principal aquí es el tradicionalismo de la región (o su atraso económico) y la presencia continua de diferentes formas de discriminación racial. Recientemente, también se han aplicado enfoques más culturales, pero aparte del tema de la ciudadanía, el vínculo con el nacionalismo o la construcción de la nación no se establece explícitamente (Bone, Ward y Link, 2015; para el Oeste véase Wrobel, 2002; y un estudio similar sobre el Sur en Brasil Oliven, 1996).

Dado que en el resto de las Américas la nación o estado-nación generalmente no se pone en duda, mientras que la discriminación de grupos indígenas, de afroamericanos y otras personas de color sigue siendo un gran problema, los estudios de caso regionales se centran principalmente en las relaciones entre las diferentes comunidades étnicas. *Muddied Waters* de Nancy Appelbaum (2003), por ejemplo, examina la construcción de identidades locales y regionales en Riosucio, una ciudad en la región occidental de Colombia. La ciudad fue fundada en 1819 por una comunidad «negra» e «india», pero durante el siglo XIX, los inmigrantes «blancos» del departamento vecino de Antioquia llegaron a la región para domesticar un desierto «vacío» y cultivar café. Rápidamente asumieron el poder a nivel municipal y provincial y generalmente presentaron la identidad de la región como moderna y «blanca». Sin embargo, la autora deja claro que esto no fue una colonización pacífica de tierras vírgenes por parte de colonos trabajadores, ni una «invasión» de extraños, ya que las comunidades indígenas y negras existentes participaron activamente en el proceso de formación de la identidad regional.

Sin embargo, también había otras formas de estudiar la construcción de identidades territoriales en las Américas. En *Revolt of the Provinces* Robert Dorman (2003) analiza, de igual manera que Thiesse, el auge de la literatura regionalista en los Estados Unidos dentro de un amplio contexto cultural. Muestra claramente cómo el regionalismo no era algo que se limitase al Sur, sino que los intelectuales, escritores, folkloristas, sociólogos y arquitectos de todo el país estaban interesados en las tradiciones rurales, las culturas tribales de los indios y el folklore de los nuevos inmigrantes. Dorman pre-

senta el regionalismo principalmente como una reacción contra el impacto nivelador de la modernización y la fuerza destructiva del capitalismo desenfrenado. Sin embargo, también subraya que no todos los activistas eran tradicionalistas nostálgicos; muchos de ellos colaboraron activamente en el New Deal de Roosevelt e intentaron reformar el capitalismo teniendo en cuenta las diferencias regionales.

Los historiadores también han prestado mucha atención a la construcción de identidades espaciales de regiones y ciudades más pequeñas dentro de los Estados Unidos. Nuevamente, el vínculo con el proceso de construcción nacional, que es tan prominente en los estudios de caso europeos, no se aborda explícitamente. En su *Inventing New England* Dana Brown (1995) privilegió a los actores económicos y los motivos comerciales sobre las iniciativas de políticos e intelectuales, tratando así temas que Edensor también destacaría. Ella mostró claramente cómo el crecimiento del negocio del turismo durante el siglo XIX transformó la imagen de Nueva Inglaterra como una región altamente industrializada con conflictos de clase en un encantador destino turístico, con hermosos pueblos pesqueros, cabañas rústicas y un paisaje tranquilo, lo que afectó profundamente la identidad de la región. De manera similar, Chris Magoc (1999) deja claro cómo Yellowstone, el primer parque nacional del mundo, se convirtió en un paisaje icónico gracias a los esfuerzos de las compañías ferroviarias y empresarios y autoridades locales. Como una especie de ilustración del mito de la frontera, y en el contexto de paisajes excepcionales, los bisontes salvajes y los indios se convirtieron en pintorescos objetos turísticos (véase también Wilson, 1997; Blake, 2006).

La monografía de Kolleen Guy (2003) *When Champagne became French* también está enfocado en motivos comerciales. Cuenta la historia esplendorosa del éxito internacional del champán y su asociación con la región y la nación. Alrededor de 1900, varios grupos de viticultores se enfrentaron violentamente con las grandes casas comerciales, en particular por el uso de uvas y vino de fuera de la región de Champagne. Los granjeros argumentaron de que el champán verdadero solo se podía hacer con uvas cultivadas en la tierra de la región. Como consecuencia, obtuvieron medidas de protección que, después de la Primera Guerra Mundial, se extendieron como la «apellation d'origine contrôlée» a otras especialidades agrícolas regionales (principalmente queso y vino). De esta manera, el champán se conectó estrechamente con el suelo y la identidad de la región, mientras que al mismo tiempo se comercializaba como una bebida francesa por excelencia.

Al final, podemos concluir que existen muchas similitudes entre la construcción de identidades regionales o subnacionales y su relación con el proceso más amplio de construcción de la nación en las diversas partes de América, Europa y Asia. En primer lugar, el surgimiento del nacionalismo no debilitó las identidades regionales existentes; por el contrario, estas se fortalecieron y se definieron más estrechamente hacia fines del siglo XIX. En todas partes, el interés por la historia local, las tradiciones vernáculas, el folklore y el patrimonio cultural y natural de la región crecieron rápida-

mente. Parecía que, en la mayoría de los casos, las élites locales y regionales intentaron avanzar en el proceso de construcción de la nación ampliando y democratizando la identidad nacional que debía adoptarse al incluir la cultura vernácula de la población rural dentro del patrimonio nacional. Algunas veces las consideraciones políticas eran más importantes; en otros casos, los motivos culturales o incluso comerciales parecían haber sido más relevantes. Otra conclusión interesante es que estas nuevas identidades regionales no fueron impuestas desde arriba, sino que las elites locales y regionales tuvieron un papel importante y, adoptando el lenguaje del giro espacial, podemos decir que también los habitantes tenían sus tácticas para dar un sentido propio a las nuevas identidades regionales. Sin embargo, una gran desventaja de casi todos los estudios existentes es que hasta hace poco se hallaban firmemente integrados en un contexto nacional específico y en una tradición historiográfica, contribuyendo así a un nacionalismo metodológico (Wimmer y Glick-Schiller, 2002; Chernilo, 2011) y a veces incluso a un regionalismo metodológico.

Aparte del libro de Mallon sobre el nacionalismo campesino mexicano y peruano y algunos volúmenes editados sobre el regionalismo en Europa (Cole, 2007; Augustejijn y Storm, 2012), casi no hay estudios comparativos, con una excepción. Existe una tradición de investigación altamente comparativa que se centra más en factores institucionales y que está dominada en gran medida por las ciencias políticas. Sus trabajos tratan sobre todo de la «Europa de las regiones», es decir, de los efectos de las políticas regionales introducidas por la Comunidad Económica Europea en 1973 con el establecimiento del Fondo Europeo de Desarrollo Regional para reducir las disparidades regionales en ingresos y riqueza. Como consecuencia, este enfoque privilegia la gobernanza y la economía sobre la cultura, mientras que las instituciones reciben más atención que los actores de la sociedad civil. Michael Keating (1998; véase también 2013) es probablemente el experto más importante en este tema y en *The New Regionalism in Western Europe* muestra cómo desde la década de 1970 en adelante la necesidad de atraer inversores y abrir mercados causó una mayor competencia interregional, lo que condujo a políticas activas de «marca regional» y de «branding». Al mismo tiempo, el creciente papel de la Unión Europea reestructuró las relaciones entre la Comisión Europea, los estados miembros y las diversas administraciones subestatales. Los consejos regionales son responsables de los subsidios que se obtienen de Bruselas. Este «reescalamiento» implicó que los estados-nación cediesen poder en algunos campos a la Unión Europea, mientras que delegaban otras responsabilidades a organismos regionales o municipales. Sin embargo, este no fue un proceso unidireccional y en muchos casos los gobiernos nacionales reafirmaron su posición. La creación de marcas regionales, el empoderamiento de la región por parte de la Unión Europea y la creciente asertividad de algunas regiones en el escenario internacional pueden fortalecer las identidades regionales o reforzar un proceso de «construcción regional» y, en algunos casos, incluso tener un efecto debilitante en

estados-nación existentes. Otros autores también han enfatizado el papel de la globalización al estimular un «nuevo regionalismo» algo defensivo y más enfocado en aspectos culturales, tanto en Europa como en otros lugares (Paasi, 2009; Oakes, 2000).

Desde que empecé a interesarme por el regionalismo, ya hace casi dos décadas, intenté contribuir con mi granito de arena al estudio comparativo del regionalismo. Así, en mi libro *The Culture of Regionalism* (Storm, 2010), traducido recientemente al castellano como *La construcción de identidades regionales* (Storm, 2019c), comparé la pintura regionalista, la arquitectura neovernácula y las exposiciones regionalistas en Francia, Alemania y España entre aproximadamente 1890 y 1940. Los resultados de mis investigaciones contradicen algunas de las ideas centrales de muchos estudios de caso existentes al argumentar que el nuevo interés en las identidades regionales no era tanto causado por una «revuelta» o un «despertar» de las provincias, lo que puede explicarse a partir del contexto nacional particular, sino como resultado de una tendencia cultural innovadora que surgió casi simultáneamente en diferentes partes de Europa hacia finales del siglo XIX. Los activistas regionalistas rompieron decisivamente con la cultura historicista y académica convencional del siglo XIX, que tomó a la nación como su principal marco de referencia. Como resultado, la «cultura del regionalismo» se convirtió en su alternativa más importante durante las primeras décadas del siglo XX. Además, constaté que la construcción de identidades regionales y la integración de la herencia cultural regional dentro del patrimonio de la nación no fue principalmente el trabajo de las élites locales y regionales, por el contrario, muchos de sus primeros promotores pertenecían a las élites artísticas e intelectuales nacionales, que en general eran altamente cosmopolitas. Este nuevo interés en la cultura vernácula «auténtica» del campo, por lo tanto, podría interpretarse como una nueva fase transnacional en el proceso de construcción de la nación al integrar también las capas bajas de la población al instigarlas a identificarse con la nación a través de la cultural vernácula del campo. Junto con dos destacados especialistas reunimos también dos grupos de expertos internacionales para, de esta manera, extender esta perspectiva comparativa sobre el regionalismo en el siglo XIX (Augustejijn y Storm, 2012) y el siglo XX (Núñez Seixas y Storm, 2019) a todo el continente europeo.

## 5. CONCLUSIÓN

Pero ¿cuál finalmente es la aportación de todo este repaso historiográfico para el estudio del regionalismo en España y especialmente en Cataluña durante el franquismo, que es el tema de este libro colectivo? Primero, el giro espacial implica que las identidades regionales son percibidas de diferentes maneras durante el tiempo y dependiendo también de los individuos y grupos sociales. Inicialmente este planteamiento condujo a la fragmentación del campo del estudio, ya que cada caso es diferente. Segundo, aparte de la estrategia desde arriba (como el Estado —en este caso el régimen fran-

quista— impone sus ideas a través de las instituciones), también se pueden estudiar las tácticas desde abajo (como fueron reinterpretados en la vida diaria). Tercero, se puede analizar el regionalismo en sus aspectos políticos, culturales y comerciales, inspirándose en influencias disciplinarias diversas, como la antropología, los estudios literarios o culturales, la geografía, los estudios turísticos y los «food studies». Cuarto, no hay que estudiar el regionalismo o un movimiento regionalista de una manera aislada. Incluso la España franquista participaba en modas transnacionales. Así que el regionalismo no se puede explicar meramente por el contexto regional y nacional, sino también hay que tomar en consideración factores transnacionales: directos como el impacto del turismo y la migración, o indirectos como las influencias intelectuales y culturales desde el exterior. Quinto, también podríamos inspirarnos en estudios sobre el regionalismo de otros lugares, por ejemplo, tomando en consideración procesos de inclusión y exclusión, mientras que el concepto de «national indifference» —o incluso indiferencia regional— puede ser útil también para otros casos. Finalmente, podemos concluir que Cataluña es un caso fascinante, ya que generalmente es estudiado como una región homogénea dentro de España, pero podrían estudiarse también las diversas identidades regionales dentro de la nación catalana, que yo sepa apenas estudiadas. O ¿justamente las identidades subnacionales son menos explícitas para no debilitar la unidad de la nación catalana?

## 6. BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AASLESTAD, Katherine B., *Place and Politics: Local Identity, Civic Culture and German Nationalism in North Germany during the Revolutionary Era*, Leiden, Brill, 2005.
- ANDERSON, Benedict, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism* ed. Revisada, Londres, Verso, 1991.
- APPELBAUM, Nancy P., *Muddied Waters: Race, Region, and Local History in Colombia, 1846-1948* Durham, Duke University Press, 2003.
- APPLEGATE, Celia, *A Nation of Provincials. The German Idea of Heimat*, Berkeley, University of California Press, 1990.
- «A Europe of Regions: Reflections on the Historiography of Sub-National Places in Modern Times», *American Historical Review*, 1157-83, 1999.
- ARCHILÉS I CARDONA, Ferran, «Lenguajes de nación. Las “experiencias de nación” y los procesos de nacionalización: propuestas para un debate», *Ayer* 90, 91-114, 2013.
- AUGUSTEIJN, Joost y Eric STORM, eds., *Region and State in Nineteenth-Century Europe: Nation-Building, Regional Identities and Separatism*, Basingstoke, Palgrave, 2012.
- BARUAH, Sanjib, *India against Itself: Assam and the Politics of Nationality*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1999.
- BERGER, Stefan y Eric STORM, eds., *Writing the History of Nationalism*, Londres, Bloomsbury, 2019.
- BJORK, James E., *Neither German nor Pole: Catholicism and National Indifference in a Central European Borderland*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2008.
- BLAKE, Angela M., *How New York became American: 1890-1924*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2006.
- BONE, Martyn, Brian WARD y William A. LINK, eds., *Creating and Consuming the Ameri-*

- can South*, Gainesville, University Press of Florida, 2015.
- BROWN, Dona, *Inventing New England: Regional Tourism in the Nineteenth Century*, Washington, Smithsonian Books, 1995.
- BRUBAKER, Rogers, Margit FEINSCHMIDT, Jon Fox y Liana GRANCEA, *Nationalist Politics and Everyday Ethnicity in a Transylvanian Town*, Princeton, Princeton University Press, 2006.
- CAVAZZA, Stefano, *Piccole Patrie. Feste popolari tra regione e nazione durante il fascismo*, Boloña, Il Mulino, 1997.
- CERTEAU, Michel de., *The Practice of Everyday Life*, Berkeley, University of California Press, 1984.
- CHERNILLO, Daniel, «The Critique of Methodological Nationalism: Theory and History», *Thesis Eleven*, 98-117, 2011.
- COLE, Laurence, ed., *Different Paths to the Nation: Regional and National Identities in Central Europe and Italy, 1830-70*, Basingstoke, Palgrave, 2007.
- COLLS, Robert y Bill LANCASTER, eds., *Geordies: Roots of Regionalism*, Newcastle, Northumbria University Press, 1992.
- CONFINO, Alon, *The Nation as a Local Metaphor: Württemberg, Imperial Germany, and National Memory, 1871-1918*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1999.
- DESHPANDE, Prachi, *Creative Pasts: Historical Memory and Identity in Western India, 1700-1960*, Nueva York, Columbia University Press, 2007.
- DÖRING, Jörg y Tristan THIELMANN, eds., *Spatial Turn. Das Raumparadigma in den Kultur- und Sozialwissenschaften*, Bielefeld, Transcript, 2008.
- DORMAN, Robert L., *Revolt of the Provinces: The Regionalist Movement in America, 1920-1945*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1993.
- DUARA, Prasenjit, *Culture, Power, and the State: Rural North China, 1900-1942*, Stanford, Stanford University Press, 1988.
- EDENSOR, Tim, *National Identity, Popular Culture and Everyday Life*, Oxford, Berg, 2002.
- FORD, Caroline, *Creating the Nation in Provincial France: Religion and Political Identity in Brittany*, New Haven, Yale University Press, 1993.
- GELLNER, Ernest, *Nations and Nationalism*, Ithaca, Cornell University Press, 1983.
- GUY, Kolleen M., *When Champagne became French: Wine and the Making of a National Identity*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2003.
- HECHTER, Michael, *Internal Colonialism: The Celtic Fringe in British National Development* Berkeley: University of California Press, 1977.
- JENSMA, Goffe, *Het rode tasje van Salverda. Burgerlijk bewustzijn en Friese identiteit in de negentiende eeuw*, Leeuwarden, Fryske Akademy, 1998.
- JERRAM, Leif, «Space: A Useless Category for Historical Analysis?», *History and Theory* 52, 400-19, 2013.
- JUDSON, Pieter, *Guardians of the Nation: Activists on the Language Frontier of Imperial Austria*, Cambridge, Harvard University Press, 2006.
- HOBBSBAWM, Eric y Terence RANGER, eds., *The Invention of Tradition*, Cambridge, Canto, 1983.
- HROCH, Miroslav, *Social Preconditions of National Revival in Europe: A Comparative Analysis of the Social Composition of Patriotic Groups Among the Smaller European Nations*, Nueva York, Columbia University Press, 2000.
- KEATING, Michael, *The New Regionalism in Western Europe: Territorial Restructuring and Political Change*, Cheltenham, Elgar, 1998.
- *Rescaling the European State: The Making of Territory and the Rise of the Meso*, Oxford, Oxford University Press, 2013.
- KEELY STAUTER-HALSTED, Keely, *The Nation in the Village: The Genesis of Peasant National*

- Identity in Austrian Poland 1848-1918*, Ithaca, Cornell University Press, 2001.
- KING, Jeremy, *Budweisers into Czechs and Germans: A Local History of Bohemian Politics, 1848-1948*, Princeton, Princeton University Press, 2002.
- LEFEBVRE, Henri, *The Production of Space*, Oxford, Blackwell, 1991.
- LEHNING, James R., *Peasant and French: Cultural Contact in Rural France during the Nineteenth Century*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.
- MAGOC, Chris J., *Yellowstone: The Creation and Selling of an American Landscape, 1870-1903*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1999.
- MALLON, Florencia E., *Peasant and Nation: The Making of Postcolonial Mexico and Peru*, Berkeley, University of California Press, 1995.
- MASSEY, Doreen, *Space, Place and Gender*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1994.
- MIDDELL, Matthias y Katja NAUMANN, «Global History and the Spatial Turn: From the Impact of Area Studies to the Study of Critical Junctures of Globalization», *Journal of Global History* 5, 149-70, 2010.
- MOLINA APARICIO, Fernando, «Modernidad e identidad nacional. El nacionalismo español del siglo XIX y su historiografía», *Historia Social*, 52, 147-71, 2005.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé-Manoel, «The Region as Essence of the Fatherland: Regionalist Variants of Spanish Nationalism 1840-1936», *European History Quarterly*, 483-518, 2001.
- «Identidades nacionales o identidades regionales en la España del siglo XX: ¿armonía o conflicto?», en *Los caminos de la ciudadanía. México y España en perspectiva comparada*, editado por Manuel Suárez Cortina y Tomás Pérez Vejo, 298-320, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé-Manoel y Eric STORM, eds., *Regionalism and Modern Europe: Identity Construction and Movements from 1890 to the Present Day*, Londres, Bloomsbury, 2019.
- OAKES, Tim, «China's Provincial Identities: Reviving Regionalism and Reinventing 'Chineseness'», *Journal of Asian Studies*, 667-92, 2000.
- OLIVEN, Ruben, *Tradition Matters: Modern Gaucho Identity in Brazil*, Nueva York, Columbia University Press, 1996.
- PAASI, Anssi, *Territories, Boundaries and Consciousness: The Changing Geographies of the Finnish-Russian Border*, Chichester, Wiley, 1996.
- «The Resurgence of the 'Region' and 'Regional Identity': Theoretical Perspectives and Empirical Observations on Regional Dynamics in Europe», *Review of International Studies*, 121-46, 2009.
- PERSSON, Fredrik, *Skåne, den farliga halvön. Historia, identitet och ideologi, 1865-2000*, Lund, Sekel, 2008.
- RAMASWAMY, Sumathi, *Passions of the Tongue: Language Devotion in Tamil India, 1891-1970*, Berkeley, University of California Press, 1997.
- RIQUER, Borja de, «La débil nacionalización española del siglo XIX», *Historia Social*, 20, 97-114, 1994.
- ROHKRÄMER, Thomas y Felix ROBIN SCHULZ, «Space, Place and Identities», *History Compass*, 7, 1338-49, 2009.
- SAIKIA, Yasmin, *Fragmented Memories: Struggling to be Tai-Ahom in India*, Durham, Duke University Press, 2007.
- STORM, Eric, *The Culture of Regionalism: Art, Architecture and International Exhibitions in France, Germany and Spain, 1890-1930*, Manchester, Manchester University Press, 2010.
- «The Spatial Turn and the History of Nationalism: Nationalism between Regionalism and Transnational Approaches», en *Writing the History of Nationalism*, editado por Stefan Berger y Eric Storm, 215-239, Londres, Bloomsbury, 2019a.

- «Hasta en la sopa. Nacionalismo y regionalismo en la esfera doméstica, 1890-1936», en *Vivir la nación. Nuevos debates sobre el nacionalismo español*, editado por Xavier Andreu Miralles, 29-55, Granada, Comares, 2019b.
- *La construcción de identidades regionales en España, Francia y Alemania, 1890-1939*, trad. José Cuni, Madrid, Ediciones Complutense, 2019c.
- THESSE, Anne-Marie, *Écrire la France. Le Mouvement littéraire régionaliste de la langue française entre la Belle Époque et la Libération*, París, Presses Universitaires de France, 1991.
- *Ils apprenaient la France. L'exaltation des régions dans le discours patriotique*, París, Maison des Sciences de l'Homme, 1997.
- VAN GINDERACHTER, Maarten, *Le chant du coq. Nation et nationalisme en Wallonie depuis 1880*, Gante, Academia Press, 2005.
- WARF, Barney y Santa ARIAS, eds., *The Spatial Turn: Interdisciplinary Perspectives*, Londres, Routledge, 2009.
- WEBER, Eugen, *Peasants into Frenchmen: The Modernization of Rural France*, Stanford, Stanford University Press, 1976.
- WILSON, Chris, *The Myth of Santa Fe: Creating a Modern Regional Tradition*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1997.
- WIMMER, Andreas y Nina GLICK SCHILLER, «Methodological Nationalism and Beyond: Nation-State Building, Migration and the Social Sciences», *Global Networks*, 301-34, 2002.
- WIMMER, Andreas, *Nation Building: Why Some Countries Come Together While Others Fall Apart*, Princeton, Princeton University Press, 2018.
- WROBEL, David M., *Promised Lands: Promotion, Memory, and the Creation of the American West*, Lawrence, University of Kansas Press, 2002.
- ZAHRA, Tara, *Kidnapped Souls: National Indifference and the Battle for Children in the Bohemian Lands 1900-1948*, Ithaca, Cornell University Press, 2008.
- «Imagined Non-Communities: National Indifference as a Category of Analysis», *Slavic Review*, 93-119, 2010.
- ZUTSHI, Chitrallekha, *Languages of Belonging: Islam, Regional Identity, and the Making of Kashmir*, Londres, Hurst, 2004.